

La Bendición de la Aflicción

Edwin White

Augustine una vez comentó que "Dios tuvo solamente un Hijo sin pecado en el mundo, pero nunca uno sin el sufrimiento." La vida no es un camino llano para ninguno de nosotros. Job dijo: "*El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores*" (Job 14:1). El hombre siempre está en la forja o sobre el yunque. Cada vida es formada por sus tribulaciones y aflicciones.

Me he dado cuenta de que la aflicción demuestra la debilidad de uno y la fuerza del otro. Cuando hace buen tiempo, una casa construida sobre la arena es tan buena como la que fue construida sobre la roca. La diferencia entre las dos se ve cuando viene la lluvia y sopla el viento. Si usted quiere saber si una vara es fuerte o podrida usted puede probarla por apoyarse en ella para ver si pueda llevar su peso. La telaraña es tan fuerte como un cable mientras no lleva peso.

La persona que verdaderamente es virtuosa es semejante al metal bueno. El más tiempo que queda en

el fuego, lo más se pone refinado. Dios pule las piedras preciosas que ama mucho, pensando hacerlas más resplandecientes con el uso de instrumentos afilados y limas ásperas. El diamante que ha sido más tallado es el que echa más chispas. Las coronas más brillantes que los salvos en el cielo llevarán serán las que fueron probadas, fundidas, y pulidas en el horno de la aflicción.

La primera de las bendiciones del cristiano es que se le ha causado sangrar su corazón. Dios permite que sus hijos sean afligidos, pero nos explica su motivo por hacer así: que "*la tribulación produce paciencia, y la paciencia, prueba, y la prueba, esperanza*" (Romanos 5:3,4). En cuanto a Jesús, el monte de su transfiguración estuvo en el camino que le conducía a la cruz. Para todos nosotros, la cruz está en el camino que nos conduce al monte de nuestra transfiguración. El que lleva la cruz en el mundo llevará la corona en el cielo. †

Edwin White es predicador del evangelio en Phoenix, Arizona, USA.